

860
EC

EL 40

REVISTA LITERARIA



Otoño de 1952

2

Buenos Aires

860
EC

EL 40

REVISTA LITERARIA



Otoño de 1952

2

Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar/>

“EL 40”

REVISTA LITERARIA

AÑO I

NUMERO 2

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

y

ADMINISTRACIÓN

UGARTECHE 3050, 34/1°

Capital Federal

República Argentina

*

REPRESENTANTES

La Plata: *Alberto Ponce de León*

Entre Ríos: *Francisco Tomat Guido*

Mendoza: *Flavio Donadel*

*

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

LIBRERIA "VERBUM"

VIAMONTE 429, Bs. As.

T. E. RETIRO 31-2793

Solicitamos Canje

Instituto de Cultura
Estética

JOSE HERNANDEZ 2491

T. E. 76-8022



DECLAMACION

ARTE DRAMATICO

EXPRESION PLASTICA

CANTO CORAL

GIMNASIA RITMICA



DIRECTORA

LIDYA ROSALIA DE
JIJENA SANCHEZ

UN RINCON PORTEÑO Y AMABLE
DONDE NUNCA FALTAN LAS NOVE-
DADES EDITORIALES DEL PAIS Y
DEL ESTRANJERO.

Una libreria amiga donde *casi siempre*
se puede conseguir un libro dificil o
agotado.

LIBRERIA "FRAY MOCHO"
SARMIENTO 1820 T. E. 48 - 6640

siempre

puede encontrar un
NUEVO LIBRO

de

POESIA

en

LIBRERIA LETRAS

VIAMONTE 472

T. E. 31-2612

UNA GALERIA DE ARTE
PLASTICA

FLORIDA 588

T. E. 32-9850

Director - OSCAR PECORA

*Tenga en su casa también
una*

General Cold

LA HELADERA ELECTRICA
FAMILIAR PARA TODOS
LOS HOGARES.



TALLERES, MONTAJE Y ADMINISTRACION:

ESTOMBA 2170 T. E. 73-8262

CAPITAL

EL 40

REVISTA LITERARIA

SUMARIO

Definición y propósitos

<i>Daniel Devoto</i>	Cántico de los perfumes
<i>Guillermo Etchebehere</i>	Décimas
<i>Julia Prilutzky Farny</i>	Soneto
<i>Miguel Angel Gómez</i>	Carta Abierta
<i>María Granata</i>	El Destierro
<i>El Duende.</i>	
<i>Camposanto.</i>	

LIBROS

Cierta Dura Flor, de Julio César Avanza; La Ciudad Mestiza, de Rodolfo Kusch; La Flor, de Francisco Luis Bernárdez; Verdor en las Redes, de Francisco Tomat Guido; Muerte, Animal y Perfume, de Libertad Dimitropulos; El Tallo, la Raíz y la Flor de Coventry Patmore; Poemas, 1951, de Manrique Fernández Moreno; Color y Forma, de Salvador Merlino; Don Segundo Sombra y su Vocabulario, de Horacio J. Becco; Teatro, de Tennessee Williams; Lo que no se ha dicho de Don Segundo Sombra, de J. F. Caldiz; Homenaje a Alfredo Bufano. *Libros recibidos.*

Dibujos de *Atilio del Soldato*

Otoño de 1952

2

Buenos Aires



Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Copyright by Dora S. de Boneo, Buenos Aires 1952

DEFINICION Y PROPOSITOS

DECIAMOS en el Testimonio de nuestro primer número que no nos perturbaba el deseo de cobijarnos a todo trance bajo el manto, siempre tejido y destejido, de la "generación", pero que un poco lejos del momento inicial El 40 aspira a ser el órgano común y representativo de los poetas y escritores de nuestra promoción, y no sólo de éstos sino de todos los que por razones de convivencia personal o por incentivos puramente estéticos se sientan ligados a nuestro movimiento. Estas expresiones de propósitos eran claras y no podían prestarse a una mala interpretación, sino por un juego dialéctico al cual nuestra honestidad literaria ha sido y será siempre ajena.

Sin embargo, aparecido el primer número —cuyo éxito no necesita comentario— no han faltado quienes manifestaran que El 40 se arroga implícitamente la representación de quienes no han expresado su deseo de ser representados; es decir, que afirman que la revista gira con el nombre de una generación a espaldas de ella. Nada más lejos de la verdad ni nada más capcioso. Nosotros —y al decir nosotros no damos al pronombre sino su valor más sencillo— no pretendemos avalar con él a una publicación ni escudarnos en dos o tres nombres más o menos prestigiosos para encumbrarnos literariamente. Las palabras del Testimonio son rotundas en cuanto a nuestros propósitos. Ellas son valederas para todos los números futuros y han de marcar el derrotero claro de esta revista.

Apartarnos del concepto esencial de las mismas no será posible, pues El 40 no es una tribuna social, ni una avanzada política, ni un púlpito religioso, sino, simplemente una revista de literatura pura. Pero eso sí, la revista El 40 quiere, en este segundo número, proclamar algo que en el primero no tuvo necesidad de recalcar por considerarlo implícito en las intenciones de los que contribuyeron, con su asesoramiento literario, a darle vida, pero que hoy, debido a ciertas versiones malévolas cree conveniente señalar a los lectores: su posición argentina, católica y anticomunista. Esto no podemos diferirlo a un plano ulterior e impersonal. Es necesario manifestarlo con la voz bien alta para que no se nos entienda mal. Ello también, como la poesía, nos exalta profunda y gravemente, y esperamos que nos aliente y nos una. Respetaremos las ideas de nuestros camaradas de letras pero debe saberse bien y concretamente que la revista El 40 no aceptará colaboraciones ni hará propaganda, directa o indirecta, contra nada que atente contra las instituciones de la República. Como poetas proclamamos nuestra prescindencia en materia política, pero, como hombres que viven su tiempo, tenemos ya tomadas posiciones en los aspectos precedentemente citados y en un orden dinámico y vital. Por lo tanto debe saberse que el motivo de la salida de la revista El 40 es esencialmente literario y él se encuentra ampliamente justificado en el Testimonio: "La promoción poética surgida alrededor de 1940 no había tenido hasta hoy un órgano común y representativo. Algunas publicaciones anteriores, fragmentarias y efímeras, tradujeron en su hora la inquietud, de sectores juveniles diversos; fueron reflejo de tentativas aisladas, más individuales que de conjunto. Otras, menos heterogéneas pero también más sectarias y excluyentes, sirvieron para señalar determinadas filiaciones estéticas". Torcer esto y darle a nuestra aparición distintas intenciones es tergiversar nuestra pureza y rectitud literarias. Por lo demás, si políticamente no haremos distinguos entre nuestros camaradas de letras, siempre y cuando encuadren ellos su conducta en la más absoluta legalidad, en el campo estético no haremos tampoco distinciones odiosas. Nuestro título no es una definición y ya en el tantas veces citado Testimonio se explica con claridad que al emplear la palabra generación lo hacemos solamente con el objeto de ubicar nuestra presencia dentro de los límites del lugar y del tiempo en que nos es dado vivir.

Cantico de los perfumes

a Roberto di Pascuale

RODEADO por la arena
y meciendo las manos
en un movimiento paralelo,
para marcar el ritmo,
cantaba:

“Perfumes, oh perfumes,
ácidos de limón que tiemblan en la lengua,
pequeñas gomas rubias de traslúcido trigo,
grasas pesadas
del olor de las flores nocturnas,
cristalitos fundidos en las lenguas del fuego,
perfumes,
en el límite
de la materia, ya sin peso,
circulando a través del líquido
como la música que espesa
transita por la cuerda, y se adelgaza
después, como una gota de sonido
que quisiera caer de una mágica rosa, y temblara,
asida todavía,
todavía a la orden del dedo sobre el mástil,
y ya milagro.
Perfumes,
luz de la piel oscura,
tacto de todo el cuerpo,
frágiles eslabones que la lengua recorre,
cadenas del amante que tendéis sobre el aire sus lechos infinitos,
perfumes,
árboles del olfato que detenéis el tiempo en vuestras ramas,
oh perfumes fugaces y eternos como lágrimas,
iguales a esta arena que corre por los dedos de mis pies:
desdeñosos,
sordos a la piedad.

“Pienso a veces las cosas
que vieron otros hombres,
y los graves destinos
que todo paso envidia.
Yo no soy esa mano,
mas cuánto hubiera dado por tocar esa mano,
por no sentirme ajeno del todo a su grandeza,
y por poder mirar, serenamente, un día,
la línea del sol último sin piedad ni vergüenza.
Mientras tanto, vosotros, joyas de carne viva,
sonreís.

Oh, perfumes,
las viejas reinas muertas se pudren en la roca,
con sus féretros de oro,
entre sus vendas, sus espejos de bronce, sus aros en tinieblas,
y puede ser que llamen:
'Mirra, canela, mis esclavos',
pero los perfumes son los amos,
cólera en la sonrisa,
y espinas a la lengua que llama lo que fluye y se desliza
como vosotros, oh perfumes,
libres como esta arena, crueles
como esta arena ante mi canto, sordos
como esta arena sobre mi corazón, reina desamparada, inútil,
como esta arena."

DANIEL DEVOTO

D é c i m a s

NO puede ser que me vaya
del todo, cuando me muera;
que no quede ni la espera
detrás de la voz que calla.
No puede ser que sólo haya
pan de naufragio y olvido
en este amor desmedido
que se me yergue en el pecho.
¡Si hasta en el trino deshecho
se salva el duelo del nido!

Se apagarán algún día
las lámparas de mis huesos.
Me haré nudo de regresos
y rizomas de agonía.
Seré triste geometría
de materias en derrota:
Labios de sal, sangre rota,
manos cayendo y pasando...
Pero he de seguir mirando
desde el cristal de una gota.

Si en las albricias del vino
resuena el lagar, si queda
recuperada en la rueda
la infinitud del camino,
si el canto tiene un destino
y el cantor tiene un acento,
retoñará el fundamento
de este temblor descuajado
y en todo lo que he cantado
tendré pedazos de aliento.

Que si una copla adelanta
la anunciación del prodigio
se me llenan de prestigio
los ojos y la garganta.
Es tanto el amor y tanta
la luz que me corrobora
que una insistencia sonora
junta mi pulso caído
y hace que pierda sentido
la muerte que me devora.

Pongo mi infancia en canciones
y siento que me ilumina
una siesta golondrina
toda duraznos pintones.
Celebro las estaciones,
lloro su fugacidad,
y al anegar de piedad
la mortaja de su gloria
me crecen en la memoria
rastros de eternidad.

Cuando no esté, cuando el leve
sobresalto que me ordena
se trueque en tiempo de arena
conmemorado en la nieve;
cuando en mis venas abreve
la liturgia de la flor
tal vez algún Labrador
comprenda que en las gavillas
hay lágrimas de semillas
y polen de mi rumor.

GUILLERMO ETCHEBEHERE

Carta abierta

Amigo Boneo:

Siento no cumplir con su pedido, que me transmitió David Martínez. Un artículo sobre la "generación del 40" me parece inútil por lo anticipado, y en cuanto a los hechos que puedo testimoniar, son muy pocos y además consabidos.

No obstante quiero precisar: a) antes de que Oliverio Girondo donara los entonces poderosos mil pesos, para cada uno de los tres premios "Martín Fierro", se sabía, en forma imprecisa, que algunos relativos valores nuevos habían aparecido, como es lo natural, en la literatura argentina; b) sólo después del artículo de Luis Emilio Soto, en ocasión de premiarse a Wilcock, esos autores, preanunciados en *Nosotros, Conducta, Bitácora, etc.*, parecen nuclearse en conjunto o promoción más definida.

Consecuencia inmediata de la preocupación de los escritores que pertenecieron al movimiento renovador de *Martín Fierro* fué, tal como se comprueba, esta otra presencia de nuevos escritores. No sólo por agradecimiento sino por respeto a la verdad del tiempo, conviene recordar que la cordialidad de aquellos, a la que debe sumarse, anterior en algo, el hecho de que Ricardo Molinari (nuestra común admiración) nos fuera presentando entre nosotros, alentándonos con su propia amistad; el trato generoso de Fernández Moreno; y la nobleza con que Eduardo Mallea abrió para los jóvenes —en conjunto— el suplemento literario de *La Nación*; conviene

recordar según lo digo, que todo ello significa un aliento como ninguna promoción literaria lo tuvo; en síntesis, una esperanza como nunca escritores mayores sintieron respecto a otros más jóvenes.

Canto fué posible aunque lo costeáramos nosotros, por esa misma circunstancia. El hecho mismo

de sus hojas efímeras fué debido a que, pese a todas las circunstancias favorables, por cosas que no quiero revelar porque tristes aparecen al hacerlo, no fuimos capaces de sostener ese espíritu de unidad que caracteriza a las verdaderas generaciones.

Caímos en cambio en el vicio de la tertulia, en la andanza nocturna de los bodegones, en el rondar, casi madrugada por madrugada, por los mercados de flores. Creo que por cada amanecer se pensaba y perecía una revista.

Ni la actitud persuasiva, de barba tonante y de sensatez literaria, de Oliverio Girondo, también casi cotidiana, obtuvo, desde entonces, lo que no se ve hasta ahora; persistencia en la propia obra, pagar la deuda que como escritores estamos debiendo al país.

Llego pues a la razón esencial de por qué me parece inútil debatir entre nosotros si constituimos o no una generación literaria.

El día en que uno o varios de nosotros se convezca de que lo que dijo Hernández acerca del modo de mamar, vale también en arte y literatura, habremos cumplido algo que por sí solo valdrá para considerarnos una generación. Como raramente se ve cumplido en Argentina, la

(Continúa en la última página)

Soneto

*¿NUNCA pensaste, amor, que toda quilla
es como una invertida arboladura,
y en la congoja de su copa oscura
hundida en la vorágine de arcilla?*

*¿No pensaste si el río que acuchilla
la quebrada y la tierra ya madura,
no es el humo rompiendo una hendidura
para huir de esa entraña y su semilla?*

*¿Jamás pensaste, amor, que las raíces
son oprimidas ramazones grises?
¿Por qué no quieres ver, mientras recorres*

*tu mundo hecho de sangre y de desvelos,
que en el pardo morar de los subsuelos
se extinguen seres ávidos de torres?*

JULIA PRILUTZKY FARNY

E L D E S

No me conmueve ya
la tierra, dilatada sepultura.
He olvidado la forma de los árboles,
la seca mano de la nervadura.

Miro la hierba como si mirara
un verdor estancado,
una erizada linfa
en ilusoria voluntad de prado.

Ya no recuerdo el campo
con su flor asomada a la osamenta
como a un balcón de columnillas curvas
y blancura violenta.
Ya no recuerdo el sitio
donde van a morir los animales,
entre dioses de heno,
en cielo de flotantes cabezales.

Espío el alto túnel de los vuelos,
laberinto primero.
Me asomo como a un foso
al corazón subido del cordero.

¿Dónde están las criaturas que tenían
la forma del paisaje?
¿Los ardidos caballos de hojas secas
girando en el bosque?

M A R I A

T I E R R O

¿Por qué tienen mis uñas las raíces?
¿Quién me mostró la oscuridad del verde?
¡Ah!, dejad que me olvide de la tierra,
que ella no me recuerde.

He de olvidar al perro
devorado por tréboles y siestas.
¿Qué hoja pequeña su mirar devuelve?
¿Quién lo dejó con las espinas puestas?
He de olvidar el cuerpo del verano
tendido sobre el río,
con la sangre nadada por los peces,
lleno de espuma el corazón vacío.

He de olvidar el pasto en cautiverio,
los pisados colores,
el ataúd abierto en primavera
como una flor que convocara flores.

¡Ah!, dejadme mirar
el soplo que existencia me confía,
el cielo por vosotros consumido,
la altura no cavada todavía.

R A N A T A

El Duende

En la Sociedad Argentina de Escritores ha de arder "troya". Nuestros poderosos medios informativos nos expresan que ya se ha iniciado la "campana" para la renovación de la actual C. D., y que tres son los candidatos a ocupar la presidencia de la popular institución. Don Roberto Giusti o Don Eduardo González Lanuza, serían los candidatos "oficiales", y Don Julio Aramburu encabezaría una fracción que, de triunfar, variaría fundamentalmente la orientación actual de la *Sade*.

En cuanto al S. E. A., o sea el Sindicato de Escritores de la Argentina, informamos que el último 30 de abril renovó parcialmente su Mesa Directiva Administradora, en un acto que se realizó en el local de la Confederación General del Trabajo.

* * *

Por lo que respecta a la *Adea*, prometemos formalmente que en un próximo número daremos a conocer a nuestros numerosos lectores cuál es la actividad literaria y artística que desarrolla.

* * *

En el prólogo al libro *Color y forma*, de Salvador Merlino hemos hallado estas palabras de Margarita Abella Caprile, autora del citado exordio: "*Siga amigo Merlino, escribiendo poesía en verso, y créame que, al revés de lo que usted me dice en el soneto que me dedica, estoy convencida de que en el futuro: "alguien dirá mi nombre", porque usted me nombra ahora*". En el soneto de marras Merlino afirma que él vivirá porque la nombra a ella. Como se ve, ambos, como ante una puerta abierta, se invitan a pasar primero. Creemos que en poesía, como en el arte todo, el que siempre pasa sin pedir permiso es el tiempo. Lo demás son inútiles gentilezas.

* * *

Uno de los más firmes valores de la generación del 40 se apresta a entregar un nuevo volumen de poesía. Se trata de Juan Rodolfo Wilcock y el libro se titulará *Sexto*.

* * *

En un artículo que titula "Los valores

literarios de Chile y Argentina" —aparecido en el suplemento literario de "El Mercurio", de Santiago, el 23 de marzo— José Raimundo Sojo relata las alternativas de su reportaje al señor Enrique Espinoza, representante de la revista "Babel". Con curiosidad leímos este artículo, seguros de que al ser interrogado sobre la literatura argentina del presente el señor Espinoza aportaría a la consideración del lector chileno algunos nombres verdaderamente significativos en nuestras letras actuales, más allá de los tan divulgados y conocidos en el exterior. Con sorpresa nos enteramos de lo siguiente: al preguntársele, en particular, su opinión sobre el movimiento literario argentino el señor Espinoza responde, textualmente: "*—Creo que allí tenemos una literatura muy rica...*" Y luego de citar el "Facundo" y el "Martín Fierro" en el siglo pasado y señalar que "*esa gran tradición se continúa hasta Lugones*", agrega que "*ahora mismo contamos con un ensayista extraordinario como Ezequiel Martínez Estrada*" y que "*también merece recordarse a Jorge Luis Borges como crítico y ensayista*". Sin citar otros nombres o movimientos igualmente importantes en nuestras letras, el señor Espinoza da por terminada su referencia a la que considera "rica" literatura argentina. Por tal reportaje, podría creerse en América que los únicos hombres que escriben hoy en nuestro país son el autor de "Radiografía de la Pampa" y Borges; por lo menos, los únicos que tienen "importancia". (Salvo que querramos agregar a esos nombres el del propio señor Espinoza, si nos atenemos a lo que de él dice el articulista, quien encuentra en el estilo de aquél, "*debido a la sobriedad y el rigor clásicos, algunas similitudes con el maestro Sanín Cano*"...) ¡Buena forma de darnos a conocer en el exterior como país editorialista y publicista de primera fila en América... y también de desconocer la existencia de escritores argentinos, movimientos, generaciones, etc. que nos podrían definir como pueblo con algo más de "dos" escritores...

¿Sabe usted que Carlos Alberto Alvarez, poeta que con *Fábula Encendida* (1943) se consagrara en los medios artísticos del país, se gana la vida en Entre Ríos como fotógrafo? Alvarez era profesor en el Colegio Normal de Paraná y la chismografía pueblerina lo obligó a derivar a esta digna ocupación, tan distante sin embargo de su capacidad y cultura. Aplaudiremos el día en que este noble poeta pueda volver a dictar su cátedra.

* * *

Para los que aplaudieron a David Martínez en oportunidad de su "riesgosa" antología, tenemos una noticia de importancia. Según informaciones que obran en esta revista nos hallamos en vísperas de una segunda edición del citado florilegio. Anunciamos también que el libro, titulado *Poesía Argentina, 1940-1949*, aparecerá aumentado y corregido.

* * *

Alberto Ponce de León, poeta que con *Tiempo de Muchachas* (1941) diera una de las notas más características de la generación actual, incursiona también con éxito en el campo novelístico. Tiene para publicar una novela titulada *La Comarca* con la que obtuvo recientemente una distinción literaria en la provincia de Buenos Aires.

* * *

Elena Duncan, una de las poetas mayores de La Plata, obtuvo con *Sierva Celeste*, de próxima aparición, una de las distinciones literarias en el concurso organizado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.



VERBUM

LIBRERIA

Camposanto

Los muertos que descansan en este camposanto son seres ideales; no tienen ninguna relación con personas de existencia visible que puedan considerarse contenidas en sus muros. Si alguna similitud fonética y ortográfica existe, debe imputarse a mera coincidencia, incluso respecto a aquellos que nacieron muertos para la literatura.

Yace aquí Daniel Devoto,
el de las barbas sedeñas;
no lo echéis en saco roto
aunque no demos más señas.

*

Porque el Juez no lo castigue,
Johnny Wilcock, entre flores,
no más musas ya persigue
por ser las musas... menores.

*

Yace aquí M. Etchebarne,
cantor de fama y no pésima;
murió comiendo una décima
que le sirvieron sin carne.

*

DUERME en esta tumba fría
David Martínez con Dios;
murió de la antología
que le alabó Benarós.

*

Aquí Leopoldo Lugones
duerme su sueño de Dios...
¡aprovechen los ladrones!

*

Bajo esta losa, no más
versos habrás de escribir,
y no podremos reír
Horacio García... Paz.

*

Caminante, no te asombres:
¿ves este cuello y corbata?
fueron tortura inmediata
de Eduardo Joubin Colombres.

*

Yace aquí la del 40,
generación ignorada;
puede ser que ya enterrada
alguno la tenga en cuenta.

LIBROS

"CIERTA DURA FLOR", Ed. Losada. Por Julio César Avanza. 1. v. 74 págs.

El autor de este libro fué presentado en Verde Memoria allá por 1942, junto con un grupo de poetas, entre los que recordamos a Raúl Amaral, Antonio Puga Sabaté, Osvaldo Cabral Magnasco, Francisco Tomat Guido, Juan Enrique Acuña, etc. Desde entonces, Julio César Avanza ha derivado hacia una poesía distinta hasta entregarnos esta obra —su segundo libro en realidad— en la que oscila entre un suave ultraísmo y el neorromanticismo característico de la generación llamada del 40:

ha traído sus desnudos guerreros la mañana...

o

en el pórtico intacto de la noche...

son un ejemplo palpable de lo primero, y

Cuando no te nombren

tristeza presente, ala fugitiva...

o

con él ruedan a tierra los insensibles cuerpos

de lejanas criaturas que el amor ra reunido...

imágenes cuya transparencia alegórica espejea una intención filosófica y una serenidad, de la cual no está sin embargo ausente el drama espiritual de nuestro tiempo.

"Cierta Dura Flor" debe pues ser encasillado entre lo característico producido en los últimos años. Como el último libro de Enrique Molina (h.), "Las Muertes" de Olga Orozco, "Crecimiento del Día" de Eduardo Jonquiéres (h.) o la obra conjunta de María Elena Walsh y Angel Bonomini, publicada también por Losada. Y es muestra de que *los del "cuarenta"* poseen ya su estética que si bien difiere en matices y expresión en cada uno de sus mejores poetas, converge en un punto capital: la decantación de elementos de la generación precedente en un nuevo módulo vivencial y el asomo claro de una metafísica que disiente de la "martínfierrista" al darle más importancia al todo que a la parte, al universo que al individuo. Los temas del libro que comentamos dan la razón a esto que afirmamos. En ninguno de sus poemas Avanza prima sobre su mundo lírico. Al contrario, el paisaje, con sus cosas perdidas,

ni siquiera recuerda un rostro, una voz amiga.

Donde no le llaman,

donde a su nombre verdadero

él no acude tampoco ni responde

el paisaje, decimos, lo transubstancia y el poeta está en "la amorosa raíz que se desata en sueños" o "en cierto lugar donde la tierra cumple su cifra de exterminio", despojado de lo temporal, viviendo sin espacio, libre.

Nada en este libro indica un retorcimiento de retórica; la imagen no es violenta; la claridad de lirismo es limpia, vital, pero hay un atrevimiento en la humildad de su actitud y toda la audacia de la sencillez y la verdad. Ejemplo de esto, el soneto II, uno de los más logrados del libro y personal, y típico por la suma de elementos que convergen a una metafísica común.

Queremos alabar los *preludios*, parte del libro donde hay pinceladas llenas de color y poesía, y en donde el autor da una interpretación del paisaje como hombre vivo y no como poeta de escuela. Esta característica es notable en nuestra promoción, en la que Julio César Avanza se coloca en puestos de vanguardia con su libro "Cierta Dura Flor".

MARTIN ALBERTO BONEO.

Una nueva colección literaria aparece entre nosotros con "Quetzal", destinada —como afirma la declaración de principios— a la divulgación de "escritores americanos". "El ave de la libertad continental —agrega esta declaración— "sobrevuela así esta calle Viamonte donde nacen ahora los primeros cuadernos que inician la colección. Pequeño barrio de dos cuadras, la calle Viamonte, entre Florida y Reconquista, nos va dando cierta fisonomía de camaradas. Comprende: la Facultad, que puso unos pasillos —cotejo y amistad—, una biblioteca anticontemporánea y algún maestro; la librería Letras, donde el libro, feliz entre sus dueñas, se arracima en una rama frondosa; enfrente, la librería Verbum —entornada— donde los libros bien alineados parecen contagiarse cierta gravedad y profundidad magistradas (un libro comprado en lo de Vásquez siempre deja la sensación del hallazgo); el bar Florida, antes y después de su ensanche, iniciador de los nuevos; el Jockey Club o bar del "fracaso" (muchas horas en el Jockey suponen la molicie y un poco la vagancia estéril). Ya abandonado, cabe el café Paulista de la calle Florida, al que en secreto visitamos individualmente alguna tarde como a una catedral. Joven aún, la revista Sur hace su esquina en San Martín..." Luego de este pintoresco y expresivo "escenografía", la declaración de principios de "Quetzal" se refiere al primer editado: el profesor R. Kusch, egresado de Filosofía y Letras y nacido en 1922. "Su Ciudad Mestiza que esboza una filosofía de la cultura de la ciudad latinoamericana y que matiza con intuiciones penetrantes sobre nuestra realidad, es la síntesis de un libro que prepara sobre el mismo tema", advierte seguidamente esta declaración, poniéndonos en contacto con el autor. "Atravesamos —sostiene éste— por una etapa de transición en que recién se pone en contacto el fondo nutricional de nuestra tierra con la ficción ciudadana, nuestra materia con nuestra forma". El antagonismo de estas dos esferas de la realidad exuberante y contradictoria de nuestra América la sintetiza el profesor Kusch en el concepto de ambivalencia y en opuestos como realidad y ficción, conciencia e inconsciencia social, "mestizaje mental", etc., en páginas que alcanzan el tono de un ensayo sobre nuestra realidad sociológica y cultura.

ALBERTO PONCE DE LEON.

La Flor, por Francisco Luis Bernárdez. Ed. Losada. B. A. Catorce libros de poesía ya están indicando una trayectoria lírica que toca a su fin. Francisco Luis Bernárdez, poeta de nota, fundador del grupo Martín Fierro, hombre conocido en América y Europa, no necesitaba una flor más en su corona lírica; queremos decir, en buen romance, que el autor de *La Ciudad sin Laura* no debía haber publicado este poema, casi intransitable por sus monótonas quintillas. Nada hay en él que no esté repetido y archirrepetido en sus anteriores trece libros. Bernárdez ha seguido fiel a sus elementos y giros poéticos a través de sus obras características y podríamos hacer un diccionario con las palabras, sustantivas y adjetivas, verbos y modos adverbiales que el poeta ha usado como "caballitos de batalla" para contruir sus mundos líricos: Palpita, emoción, ríos, paz, caritativa, infinitos, corazones, hojas mudas, sombras que se aclaran, sol infinito, luz de la verdad, profundas, armoniosas, misterioso, fuego sin voz, resplandecía, María, Dios, pureza, hermosura, criatura, flor piadosa, frente silenciosa, llanto, brillo bienaventurado, conformidad maravillosa, mundo desierto, aposento, vino, pan, etc. En cualquier libro de Bernárdez tenemos el mismo clima, la misma vida extraterrena, el mismo lenguaje. *La Flor* es una repetición de todo eso, y, en verdad, no nos da nada nuevo, ni nos abre otro mundo que no sea el trece veces repetido. Y a fe que ya son muchas.

M. A. B.

Verdor en las Redes, por Francisco Tomat Guido. Entre Ríos. Este poeta es uno de los pocos de la actual generación que sigue por las huellas estéticas del chileno Vicente Huidobro. Dentro de esta corriente lírica, Tomat Guido nos ofrece *Verdor en las Redes*, conjunto de poemas de diestra y recia pintura, en donde su provincia natal y, en consecuencia, su ámbito geográfico y lírico, tienen definido y hermoso contorno. Tomat Guido, conjuntamente con Carlos Alberto Alvarez y Eduardo José Seri es lo mejor y más alto que ha producido últimamente la poesía de la zona mesopotámica argentina, región que nos ha dado poetas de la talla de un Mastronardi o de un Juan L. Ortíz.

M. A. B.

Muerte, Animal y Perfume, por Libertad Dimitropulos. Agrupación Cultural Renacimiento. San Salvador de Jujuy. Frente a este libro la crítica duda. Su arbitrariedad ¿es sistemática o puramente intuída? ¿Dónde tocan el poema la sinceridad y la inspiración? ¿Existe en él una voluntad estética, un formalismo estético o una originalidad pura, disímil en su aspiración expresiva poética? Debemos acordar "que el sentido poético es cosa completamente distinta del sentido inteligible", sin embargo la autora, con lenguaje que busca lo desprevenido, es clara y hasta absoluta. Su incoherencia vitalista, *zoo-encabalgada* en su inspiración produce respeto e insinúa la sospecha de encontrarnos frente a un valor nuevo de seria gravitación, en la heteromorfa "generación del 40", cuyo rumoreo, dispar y confuso, necesita ser desarraigado.

Homenaje póstumo al poeta ALFREDO R. BUFANO. Mendoza, 1951. Por decisión de las comisiones de homenaje que se constituyeron en las ciudades de Mendoza y San Rafael, para honrar la memoria de este poeta, un grupo de escritores de esa provincia publicó este opúsculo precedido por breves palabras del poeta Américo Calí. En el mismo se estudia la obra del extinto autor de "Junto a las verdes Rías" y se ofrecen además los discursos y poemas leídos en el acto del sepelio por H. Acevedo, A. Calí, Juan Solano Luis, E. Descotte, L. Scalise, Iverna C. de Giannoni, Antonio de la Torre, Hno. Estanislao Luis, Angel Delpodio y Rafael M. Castillo. Simpático y emocionado este gesto de la devoción de la intelectualidad mendocina para quien, como Bufano, fué una de sus más limpias y claras expresiones. El 40 rinde también, al comentar este folleto, su homenaje al gran poeta desaparecido.

Don Segundo Sombra y su vocabulario, por Horacio Jorge Becco. Ed. Ollantay. En esta nueva edición aumentada de su estudio sobre el vocabulario en *Don Segundo Sombra*, Horacio Jorge Becco ha incluído algunos ensayos sobre la popular novela, ordenados y con una introducción. El libro interesa y es un aporte de importancia para la bibliografía del inmortal poeta y escritor argentino, cuya influencia en la literatura nacional de los años *amrtínfierristas* fué evidente. Becco estudia, con inteligencia y conocimiento del tema, el mundo de la metáfora la fauna y los árboles, las expresiones y giros idiomáticos y nos da algunos antecedentes españoles en nuestra léxicografía gauchesca, enfocando el libro desde todos estos puntos de vista.

Lo que no se ha dicho de DON SEGUNDO SOMBRA, por Juan Francisco Caldiz. La Plata. Es este un opúsculo irreverente acerca del gran escritor que entrara a la inmortalidad con *Don Segundo*. Caldiz, cuya existencia ignorábamos hasta que cayó en nuestras manos el volumen que comentamos, afirma que su contacto con el campo argentino va desde 1896 a 1901; estos cinco años le permiten, según él, criticar el vocabulario de Guiraldes, hombre nacido y criado entre criollos de ley y conocedor profundo de todo lo nuestro. Es posible que Caldiz guarde para con el poeta del Cencerro de Cristal algún resentimiento oscuro que no para ante nada, pues no es lógico que con elementos tan deleznable como los que esgrime (uso indebido de cuatro o cinco palabras camperas) puede creer que va a echar por tierra la fama bien cimentada de quien está por encima de los que necesitarían primero aprender a escribir y, luego, hacer profesión de fe humilde. Le sugerimos a Juan Francisco Caldiz que, en desagravio a Guiraldes, haga un viaje a pie hasta los pagos de *Don Segundo* y guarde, ante el museo *guiraldino*, un minuto de silencio. Puede ser que así le perdonemos su irrespetuosidad y su mala fe.

DORA S. DE BONEO

El Tallo, la Raíz y la Flor, por Coventry Patmore, Ediciones Nuevo Destino, La Plata, 1952.

Entre las ediciones privadas, concebidas con un propósito no comercial —en cuanto son alentadas por el sólo interés cultural de sus sostenedores— llamará la atención al lector del momento la primera versión castellana de la obra del poeta victoriano Coventry Patmore: “El Tallo, la Raíz y la Flor”. Autor conocido casi exclusivamente entre nosotros por la simple cita en historias de la literatura o en enciclopedias de su nombre, sucinta biografía o consignación de sus obras, esta versión a nuestro idioma del libro de su madurez puede considerarse como una de las más interesantes y curiosas novedades de nuestro editorialismo del día. La edición castellana de esta producción del autor de “El Angel de la casa” es versión completa de la segunda edición inglesa, a la que se le ha agregado, para aumentar el interés de sus páginas, un bosquejo biográfico de Patmore, prefacio a su libro “Selected Poems” y original del descendiente del poeta: Derek Patmore. Un prefacio del propio autor —autodefinición de esta su obra más original y profunda— y un estudio del traductor, Antonio Herrero, completan la utilidad de esta edición, no sólo para los curiosos de la literatura inglesa sino para todo lector de inquieta cultura. Sin entrar en la discusión del prólogo del informado traductor, señor Herrero —de quien es la versión completa, en colaboración con el director del Instituto Cultural Argentino de La Plata, D. Bernard A. Byrne— diremos que el interés de esta edición aumenta dado la especial significación que aquel prologuista le atribuye a Coventry Patmore, no sólo como poeta sino como nuevo arquetipo de religiosidad humana, en cuanto lo coloca en una línea con Ruysbroeck, Soloviev, y otros cultivadores modernos de una literatura ascensional rayana con lo místico. Verdadero breviario de un espíritu inquietado por la superior sabiduría del conocimiento, “El Tallo, la Raíz y la Flor”, aparte de sus valores doctrinarios —sujeto a la interpretación particular de estudiosos de los problemas del Dogma— ofrece la belleza de su estilo y la transparencia de su intención, en el plano plenamente espiritual en que su autor se define:

“La Ciencia, el ágil simio, puede bien
encaramado en su árbol enseñar y rechinar sus dientes
ante nosotros que estamos debajo,
los que llevamos el laurel y el asfodelo...”

Aunque desconocemos el original inglés, podemos decir que esta versión se presenta como correctísima, ya que deja entrever —cosa que sucede con poca frecuencia en cuestión de traducciones— la calidad lírica y de pensamiento de quien se nos revela como alto y significativo poeta-místico.

A. P. DE L.

Poemas (hasta 1951), por Manrique Fernández Moreno. Ed. El Balcón de Madera. La reverente dedicatoria de este libro al ilustre padre del autor, nos obliga a abrir el volumen con la memoria puesta, indefectiblemente, en el gran poeta que fué Fernández Moreno, cariñosamente llamado *el viejo*. Y también en César, digno hijo de aquel y feliz autor de *Gallo Ciego*. Realmente a Manrique Fernández Moreno deben pesarle estos tremendos antecedentes familiares, pues en *Poemas* el agobio es evidente. Indudable es que hay en él un poeta, pero la influencia, paterna y fraterna, lo anula por el momento, hasta el punto que de pronto creemos estar leyendo, con los consiguientes reparos alguno de los volúmenes del poeta de *Versos a Negrita* o repitiendo las *estudiantinas* de César. Le auguramos a Manrique una saludable independencia en un futuro no lejano. Ya en este volumen se ven *rebeldías*, en cuya insistencia puede hallar el poeta de *Poemas* su verdadero camino.

M. A. B.

COLOR Y FORMA, por Salvador Merlino, Ed. Conducta. No nos convence este nuevo libro de Salvador Merlino, poeta que tiene en su haber algunas obras de calidad, como *El amor Descantado* y *Copla* (premio Municipal de poesía). En *Color y forma* hay pecados de mal gusto irreparables —como el soneto inicial, modelo de banalidad y de egocentrismo agudo— y de prosaísmos sin remedio; claro está que este poeta no se ha distinguido precisamente por su lenguaje cuidado ni por su afán de hilvanar poéticamente sus estrofas. A pesar de ello y de situarnos, benévolamente, en el tipo de poesía de Merlino, poco se salva en *Color y Forma* digno de mención. Quizá en *Letanía de la Paloma* y en *El Ausente* haya atisbos de aquel poeta que, en nuestra juventud, ganara nuestra simpatía literaria.

M. A. B.

Viene de la página 31

cultura esencial a que pertenecemos no se manifiesta asimilada y expresada en modo argentino; particularidad que no consiste en folklore falsificado ni en folklore anacrónico, porque se olvida utilizar sus esencias últimas y valederas y se lo trasplanta como remedo, aunque aclaro que tal no ha de tenerse como único tema.

Lo demás es detalle de anécdota. La literatura no puede escapar a esa penuria nacional —de todos los tiempos— de la obsecuencia interesada a lo temporal imperante, a la fidelidad temerosa a valores que no son tales. Y aquí algo que tam-

bién nos falta para evitar ese daño: el impostergable y abundante ejercicio de ubicar, sin parcialidades, los hechos que se han ido acumulando desde que comenzamos a querer ser un país con alma propia.

Ya ve, mi amigo, porque prefiero no examinar en artículos dignos de esa revista esta cuestión que por elemental llanera criolla (por no decir prudente modestia) competirá, en última instancia, a los que no fuimos actores o semillas de esta germinación, que por lo cuantiosa es alarmante.

Su amigo,

MIGUEL ANGEL GOMEZ.

LIBROS RECIBIDOS

Acusamos recibo de los siguientes libros: *Antología Poética*, de Vicente Nacarato, Mendoza; *En el Abismo* (cuentos), por Delfín Leocadio Garasa; *Coral*, de Horacio Esteban Ratti; *El Muro de Cristal*, poemas, de Ana Emilia Lahitte, ed. Moreno, La Plata; *Luz de Sueño*, versos, por Antonio Requeni, con un prólogo de González Carbalho; *Verdor en las Redes*, poemas, de Francisco Tomat Guido, Entre Ríos; *Clara Oscuridad*, versos, de María Luisa Villafañe; *Cierta Dura Flor*, por Julio César Avanza, ed. Losada S. A.; *La Iglesia Abandonada*, poemas, de Héctor Villanueva, Madrid; *Muerte, Animal*

y *Perfume*, poemas de Libertad Dimitropolus; *La Ciudad Mestiza*, ensayo, por Rodolfo Kusch, colec. Quetzal; *El Corazón en la Cigarra*, versos, de Juan Carlos Clemente; *A Filigrana Arabe nas Tradições Gauchas*, ensayo, por Manoelito de Ornellas, Porto Alegre, Brasil; *Las Torres de Nuremberg*, versos, 2ª edición, por J. S. Tallon; *Raíces Desnudas*, ensayos breves, por Ana Emilia Lahitte, ed. Término, La Plata; *Homenaje póstumo al poeta Alfredo R. Bufano*, Mendoza; *Color y forma*, versos, por Salvador Merlino, ed. Conducta; *Luz de coplas*, versos, de Juan Guijarro.

TEATRO, por Tennessee Williams. Editorial Losada. Buenos Aires. La literatura negra tiene en este autor estadounidense uno de sus conspicuos representantes; escritor modernísimo, Tennessee Williams, se libera en estas tres obras teatrales, que son *Un Tranvía llamado Deseo*, *El Zoológico de Cristal* y *Verano y Humo*, de todo convencionalismo y rompe contra la técnica teatral buscando un mayor acercamiento a la verdad. Que el éxito corone a su empresa es muy discutible. La trilogía se resiente por la pesadez de la acción, lo intrascendente de los temas y el escaso aporte para un teatro nuevo y plástico, que "substituye al agotado teatro de los convencionalismos realistas". A más que los personajes nos parecen muñecos que se mueven en un mundo 'falsamente poético. Nos quedamos con el buen teatro. El volumen fué discretamente traducido por León Mirlas.

M. A. B.

“EL ESTADO PROTEGE Y FOMENTA
EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS
Y LAS BELLAS ARTES...”

(Derechos de la Educación y la Cultura.
(Art. 37, par. IV, de la Constitución Nacional)



EL Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, dentro de este mandato, incorporado también a la constitución de la provincia, edita estas publicaciones, al servicio de la formación del pueblo:

CULTURA:

revista de letras, pensamiento y arte para el estudio y la creación.

REVISTA DE EDUCACION:

órgano de una orientación pedagógica profundamente argentina y humanista.

BIBLIOTECA:

publicación bibliotecológica para el conocimiento y divulgación del libro.

REVISTA DE ARTE:

pintura, escultura, Historia del Arte, ensayos: la plástica en la actualidad y la tradición.

MUSICA Y TEATRO:

revista del Conservatorio Provincial de Música y Arte Escénico.

ANALES:

Reproducción de conferencias y cursillos organizados por el departamento: dos tomos de filosofía, ciencia y folk-lore.



MINISTERIO
DE EDUCACION
DE LA
PROVINCIA
DE
BUENOS AIRES

PREMIOS EN LA S. A. D. E.

Ya impreso el presente número, nos hacemos eco, en este espacio de emergencia, de los premios SARMIENTO e INICIACION que acaba de otorgar la SADE.

El jurado para el primero, integrado por Enrique Banchs, Adolfo Bioy Casares, Romualdo Brughetti, Manuel Mujica Lainez y José María Moner Sans, se expidió a favor del libro DESENLACE DE ENDIMION de Vicente Barbieri. En cuanto al jurado para el segundo, compuesto por Juan G. Ferreira Basso, Alberto Girri, Carlos Mastronardi, Silvina Ocampo y Alfredo J. Weiss otorgó el PREMIO INICIACION de poesía a Elva de Lóizaga por su obra SEÑALES DEL ASOMBRO.

EL DUENDE

Publicidad:

JUAN CARLOS MOYANO

Treinta y Tres 1477 - Bs. As.

Número suelto \$ 3.-

Sub. a 4 núm. \$ 10.-

